

Tomás Jefferson, el tercer presidente de los Estados Unidos de América, miembro del Congreso Continental y redactor de la Declaración de Independencia, escribió lo siguiente en 1788.

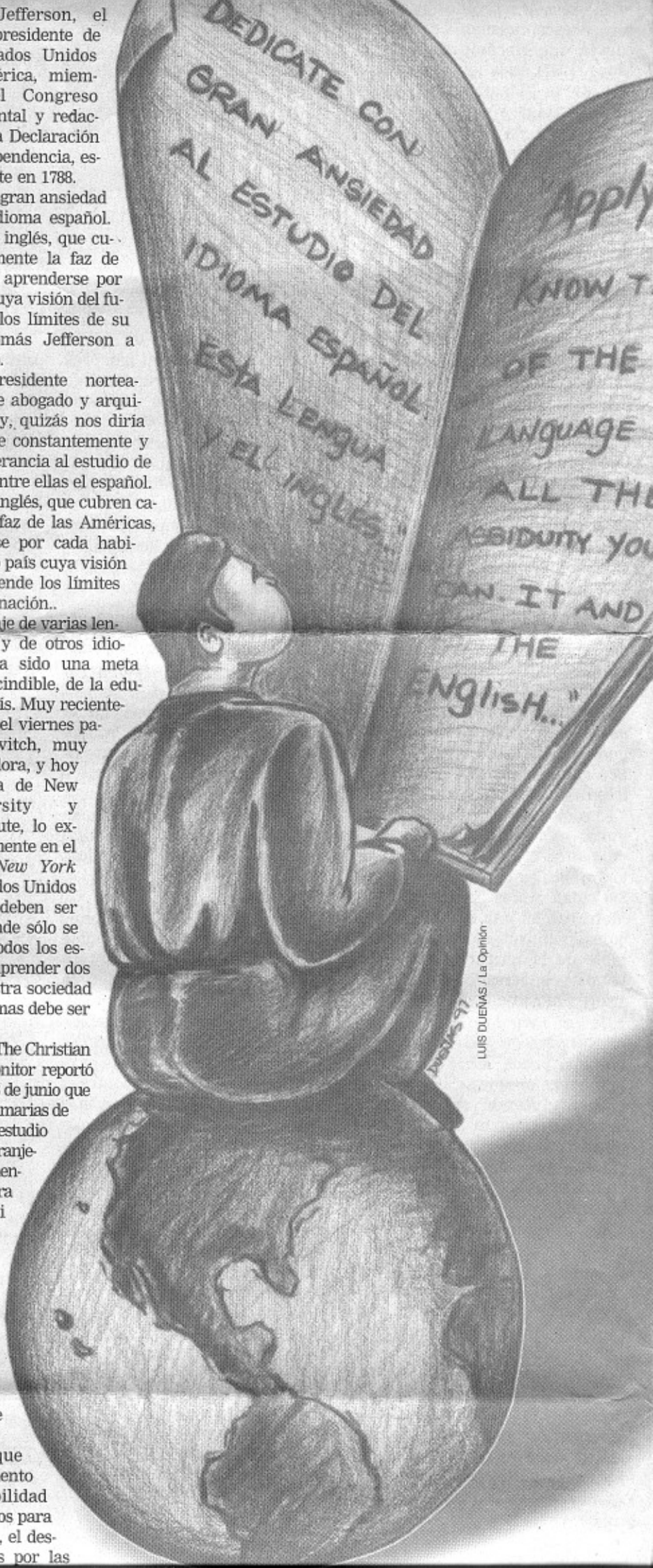
"Dedícate con gran ansiedad al estudio del idioma español. Esta lengua y el inglés, que cubren casi totalmente la faz de América, deben aprenderse por cada habitante cuya visión del futuro trascienda los límites de su propiedad". (Tomás Jefferson a Peter Carr, 1788).

Si el tercer presidente norteamericano, ilustre abogado y arquitecto, viviera hoy, quizás nos diría algo así: dedícate constantemente y con gran perseverancia al estudio de varias lenguas, entre ellas el español. Esta lengua y el inglés, que cubren casi totalmente la faz de las Américas, deben aprenderse por cada habitante de nuestro país cuya visión del futuro trascienda los límites de nuestra gran nación.

Sí, el aprendizaje de varias lenguas, del inglés y de otros idiomas; siempre ha sido una meta esencial, imprescindible, de la educación en este país. Muy recientemente, de hecho el viernes pasado, Diane Ravitch, muy respetada educadora, y hoy en día profesora de New York University y Brookings Institute, lo expresó muy claramente en el periódico *The New York Times*: "Los Estados Unidos de América no deben ser una sociedad donde sólo se use el inglés... Todos los estudiantes deben aprender dos idiomas. En nuestra sociedad uno de estos idiomas debe ser el inglés".

El periódico *The Christian Science Monitor* reportó el pasado 13 de junio que "en las escuelas primarias de toda la nación el estudio [de las lenguas extranjeras] está experimentando una verdadera explosión. En casi un tercio de las escuelas primarias públicas y privadas de todos los Estados Unidos se ofrecen clases de lenguas extranjeras, un aumento de casi 10% desde el año 1987.

Las razones que producen tal aumento incluyen la habilidad natural de los niños para aprender idiomas, el despertar del interés por las



LUIS DUEÑAS / La Opinión